**EDIFICA LAS RELACIONES EN LAS PRUEBAS**

Hechos 16:19-34

INTRODUCCIÓN:

Posiblemente muchos recordamos el texto de Santiago 1:2-4 que dice “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Y si recordamos estas palabras también probablemente nos cueste comprender por qué dijo “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas”. Porque ¿de qué manera una prueba puede producir gozo? Y no solo gozo, sino “sumo gozo”. En griego se traduce “que tengan todo regocijo” ¿Acaso no entendimos bien? ¿Quién puede tener alegría cuando está pasando por una prueba?

Entonces ¿qué es una prueba? Una prueba es un medio o instrumento para mostrar la verdad o la falsedad de algo. Por ejemplo, una prueba de concepto es un método de investigación de marcados que implica hacer preguntas a los clientes sobre sus ideas para un producto antes de lanzarlo. De esta manera, por medio de esta prueba, se puede medir su aceptación o no, y luego tomar la decisión de producirlo en cantidad para ponerlo a la venta. Otra prueba puede ser la de conocimiento, y se toma para saber si los alumnos han aprendido o no. O de aptitud, para saber si un deportista tiene la capacidad de competir o no. El apóstol Pablo puso a prueba a la iglesia de Corinto, puso a prueba su obediencia “Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois **obedientes** en todo.” (2 Corintios 2:9)

Pero ¿cómo puede producir sumo gozo la prueba? Veamos un ejemplo: Una mujer muy rica sacó un anuncio donde solicitaba una empleada doméstica para su casa. Se presentó una mujer de mediana edad llamada Juanita, a quien le dijo que le contrataría solo por un mes y que luego vería qué hacía. Le mostró todo lo que tenía que limpiar y ordenar, y la dejó haciendo esa tarea. Cuando terminó, observó que había hecho una limpieza a fondo y de manera muy detallada; había ordenado cuidadosamente todas las cosas en su lugar, y la casa parecía relucir. Juanita había pasado la primera prueba porque había hecho un trabajo excelente. La siguiente semana, quiso probar su honestidad, así que dejó a propósito un poco de dinero en la mesa de luz antes de irse a su trabajo, y al regresar el dinero estaba en el mismo lugar intacto. Así que dejó mucho dinero en otro lugar no tan visible, y al día siguiente notó que no le faltaba ni un solo peso. Juanita había pasado la segunda prueba y demostró que era una mujer honesta y que nunca se quedaría con lo que no era suyo. La tercer semana volvió a ponerla en prueba al darle una lista de cosas que debía comprar en diferentes negocios y dinero en efectivo. Juanita no solo compró todo lo que le pidió, sino que buscó el mejor precio y la mejor calidad de cada cosa y le devolvió mucho dinero porque había ahorrado en las compras. Así pasó la tercera prueba y entendió que Juanita era buena como administradora, que sabía cuidar el dinero y no hacer gastos innecesarios. Así que en la última semana la puso a prueba pidiéndole consejos sobre su trabajo, sobre algunos problemas con algunos empleados, incluso sobre su matrimonio. Y Juanita respondió con sabiduría y prudencia, y le dio la orientación que necesitaba. Cuando concluyó el mes le dijo: “Juanita no puedo contratarte como empleada doméstica…quiero que seas la administradora no solo de mi casa sino de todo mi negocio, porque te puse en diferentes pruebas y ganaste mi confianza, no creo que pueda encontrar otra persona como vos. Podemos imaginar el gozo que tuvo Juanita con esta noticia. Las diversas pruebas la elevaron al top, a lo más alto de la escala social.

Podemos notar que Jesús también tuvo que pasar por diversas pruebas antes de comenzar su ministerio. Las tentaciones de Jesús eran en realidad las pruebas de Jesús. Fue probado para ver si usaba su poder en beneficio propio convirtiendo las piedras en pan. Fue probado para ver si buscaba fama y reconocimiento cuando podía arrojarse del pináculo del templo y los ángeles lo sostenían en el aire. Fue probado cuando recibió la oferta de dinero, riquezas, poder y fama a cambio de adorar a Satanás, y Jesús pasó todas estas pruebas de manera impecable, y cuando regresó a Nazareth regresó lleno del Espíritu Santo y de poder. La prueba lo habilitó para comenzar su gran obra.

Además, uno puede edificar relaciones en medio de las pruebas. En medio de la prueba Pablo y Silas fueron acusados falsamente, azotados en la plaza delante de todos, y arrojados en la cárcel sin juicio previo, sin embargo, en el proceso de la prueba brotó el “sumo gozo”, la máxima alegría porque Pablo y Silas:

**I EDIFICARON LA FE CON LA ORACIÓN Y EL CANTO**

Hechos 16:25-26 “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.”

Podemos notar un detalle aquí, porque dice “orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios”. ¿Qué hacían en la primera etapa de la prueba? Oraban, pero oraban cantando himnos a Dios. Nosotros generalmente oramos o cantamos. Cuando estamos orando no cantamos, y cuando cantamos no oramos, pero ellos convirtieron sus oraciones en himnos a Dios.

Cuando sentimos dolores en nuestro cuerpo es realmente difícil cantar. Si fuimos maltratados, golpeados y avergonzados públicamente, es difícil cantar. Como fue difícil cantar a los cautivos en Babilonia según el Salmo 137:3-4 dice: “Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?” Y lo mismo podrían haber dicho Pablo y Silas “podemos orar, pero ¿Cómo cantaremos cántico de Dios en tierra de extraños?” Sin embargo, ellos oraban cantando.

Podemos notar también que no cantaban cualquier cosa, no cantaban para darse ánimo, no cantaban porque les gustaba cantar, no cantaban para ellos ni para otros, cantaban a Dios. Ellos habían aprendido no solo a orar a Dios sino a cantar a Dios. Cantarle a Dios es expresar toda nuestra gratitud y amor, como dice el Salmo 45:1 “Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.” Pablo y Silas tenían “palabra buena” para Dios. “rebosa mi corazón palabra buena. Dirijo al rey mi canto”.

Y mientras oraban cantando a Dios, de manera inesperada e imprevista, las paredes temblaron, las cadenas empotradas en sus piedras se rompieron, las puertas de la cárcel se abrieron, porque “sobrevino de repente un terremoto…y los cimientos de la cárcel se sacudían”. El piso se levantaba y bajaba como si fueran ondas, “y las cadenas de todos se soltaron”. Los presos que habían oído orar y cantar a Pablo y a Silas nunca olvidarían ese momento, porque edificaron su fe con la oración y el canto.

Que Dios nos conceda aprender a orar cantando, para que podamos experimentar su poder y su presencia. El terremoto fue la respuesta a sus oraciones y su canto, y es como si dijera Dios “Yo estoy con ustedes!” Que Dios manifieste así su poder mientras oramos cantando.

**II EDIFICARON LA CONFIANZA CON LA PALABRA OPORTUNA**

Hechos 16:27-30 “Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”

De pronto la escena cambia y se nos describe lo que pasó desde el otro lado, del lado del soldado romano que había llevado a Pablo y Silas a lo profundo de la cárcel después que los magistrados mandaron que rompieran sus ropas y los azotaran con varas, “y después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.” Entonces el carcelero los metió en la celda y los puso en un cepo. El cepo era un instrumento de tortura, que consistía en dos tablones de madera gruesos con agujeros para inmovilizar los pies.

El carcelero, que estaba durmiendo profundamente, se despertó con las sacudidas del terremoto, y abriendo los ojos lo primero que vio fue el polvo y abiertas las puertas de la cárcel y entró en pánico, porque era responsable de la seguridad y de que nadie huya, pero él se había quedado dormido, así que no tenía excusa. La ley era clara en ese entonces y decía que si alguien se escapaba el custodio debía pagar con su vida. Sería juzgado, degradado, perdería todos sus privilegios y ejecutado para vergüenza de su familia. Así que sacó su espada para suicidarse por lo que había ocurrido.

En ese momento escuchó un grito en la oscuridad, porque Pablo “clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.” Entonces pidió a su asistente que encienda una lámpara para entrar en la oscuridad de la celda donde estaba Pablo y Silas, y al verlos, se postró ante sus pies temblando. Luego se levantó y los sacó fuera y les preguntó “Señores ¿qué debo hacer para ser salvo?”

Nadie puede hacer esta pregunta si el Espíritu Santo no le haya convencido que estaba perdido y que necesitaba la salvación por medio de Cristo. El carcelero podía decirles cualquier cosa, podía agradecerles porque no se escaparon, podía disculparse por haberlos maltratado, pero solo preguntó ¿Qué debo hacer para ser salvo? Porque Pablo y Silas edificaron su confianza por su predicación, sus oraciones y cánticos, y entendió que necesitaba ser salvo antes que cualquier cosa.

Que la presencia de Dios sea tan real en nuestras vidas, sea tan real cuando oramos, o cuando cantamos, o cuando hablamos, que todos digan “¿Qué podemos hacer para ser salvos?

**III EDIFICARON EN LA SALVACIÓN A TODA UNA FAMILIA**

Hechos 16: 31-33 “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.”

Pablo sabía que el carcelero tenía una esposa e hijos y que los amaba. Él vivía para su familia, amaba a su familia y se desvivía por ella. Por eso Pablo le respondió “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”, Es probable que Pablo le pidió permiso para hablar con su familia, y cuando dijo que si, pasada la media noche los tres se dirigieron a su casa, donde Pablo les predicó el evangelio a todos. El texto dice “Y le hablaron la palabra del Señor y a todos los que estaban en su casa”, y después que todos recibieron a Cristo, en aquella misma hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas, y todos fueron al rio cerca de la ciudad donde Pablo había ido a orar, y los bautizó a todos. Fue un bautismo durante la noche iluminado por lámpara y antorchas.

Podemos notar que la familia del carcelero para ser salva tuvo que escuchar “las palabras del Señor”, tuvo que escuchar la predicación del evangelio y recibir a Jesucristo como Salvador. No fue una salvación mágica o por espejo o por imitación. Cuando Pablo dijo “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”, no quiso decir que su familia se salvaría por la fe del carcelero y que si creía automáticamente toda su familia se salvaría. No, no fue así. Porque ellos tuvieron que escuchar la predicación y debían creer para ser salvos.

Por eso debemos exponer a toda nuestra familia a la predicación del evangelio si anhelamos su salvación. La fe de cada uno es la fe de cada uno. Nadie se salva por la fe de otro. La salvación es personal y solo se vuelve colectiva cuando todos creen y reciben a Cristo. Así que, edifica la salvación de tu familia. Ora por cada uno de ellos, procura que te acompañen a las reuniones, y si en tu familia hay niños, enséñales las Sagradas Escrituras como la madre y la abuela de Timoteo le enseñaron la Biblia desde la niñez. Todos, absolutamente todos deben creer en el Señor Jesucristo para ser salvos. Que este sea nuestro mayor anhelo y la meta de todas nuestras oraciones.

**IV EDIFICARON NUEVAS VIDAS CON LA CELEBRACIÓN**

Hechos 16:34 “Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”

Podemos notar que el carcelero, después del bautismo, los llevó a su casa, puso la mesa, trajo la comida e hizo una fiesta por haber creído a Dios. Es los mismo que nosotros animamos hacer después de nuestros bautismos. Que los grupos se reúnan con sus familias para una celebración, para que quede en la memoria de todos ese momento tan especial.

Esa celebración duró hasta el amanecer, porque nadie podía dormir del gozo y la alegría que tenían. Su experiencia con Dios era tan nueva, tan emocionante y tan desafiantes. Todos estaban comenzando a vivir como cristianos, con nuevos valores y con una nueva fe. A partir de ahora tenían mucho que aprender y a vivir como parte de la familia de Dios.

Años más tarde, Pablo escribió una hermosa carta a todos los creyentes de la ciudad de Filipos, que ya formaban una numerosa iglesia con sus obispos y diáconos y muchos otros hermanos entre los cuales se encontraba Lidia, la vendedora de púrpura y su familia, el carcelero con su familia, que sin duda había crecido con hijos y nietos, y lo primero que escribió fue “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:3-6)

Nos asombra la seguridad y confianza que tenía Pablo en Dios y de lo que haría con sus hermanos en Filipos, al decir “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Es la misma seguridad que debemos tener con cada hermano de la iglesia, la seguridad que la buena obra que comenzó Dios en cada uno la perfeccionará.

CONCLUSIÓN:

Cuando vemos los resultados que produjo la prueba de Pablo y Silas en la ciudad de Filipos, cuando vemos que nació una nueva iglesia que sería un ejemplo para todas las demás iglesias, cuando vemos que a partir de esta ciudad el ministerio de Pablo se potenció y produjo nuevas congregaciones pasando por Tesalónica, Berea, Ateneas y Corinto y continuó luego en Efeso y en toda Asia Menor, no tenemos dudas sobre lo que dijo Santiago “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas”

La pregunta que todos debemos hacer no es “Señor, ¿por qué permites esto?” sino ¿qué quieres enseñarme? ¿qué quieres que aprenda? Y si en el proceso aprendemos a edificar nuestra fe por medio de la oración y el canto; si aprendemos a edificar la confianza de otros con la palabra oportuna; si aprendemos a compartir las promesas de salvación con los que nos rodean y bendecir a nuestra familia, y si en el proceso aprendemos a celebrar, entonces podremos experimentar el gozo del Señor en las pruebas.